

## LECCION IV

---

### Etiología de la Blenorragia

(Conclusion)

SEÑORES:

En la Leccion precedente os expuse, en abreviados términos, la historia de una blenorragia sobrevenida inmediatamente despues de una comilona excitante, sazónada con tragos alcohólicos y seguida de danza y de reiterados cóitos. Para formar *pendant* con este cuadro, voy á reseñaros un caso en que la blenorragia reconocia origen tóxico, puesto que fué provocada por las cantáridas.

Cunde, como sabreis, entre gentes de medio pelo y de no decentes procederes, la idea de que no hay mujer que resista á las *cantáridas*, y así no es raro encontrar barberillos seductores, mancebos de peluquería, gomosos de fregatriz y aun ex-estudiantes de Medicina que dejaron un giron de su pellejo en los garfios del exámen, que, con punible intento, hacen un regular consumo del polvo afrodisíaco. ¿Ignoran acaso esos desdichados que el cantaridino no irrita las partes externas de la generacion sino despues de haber provocado una nefritis y una cistitis agudísimas, que, lejos de despertar deseos eróticos, constituyen á la mujer en un estado de angustia y vivísimo sufrimiento?

Diez y seis años contaba una niña, bastante agraciada, que habiendo resistido á los halagos y promesas de un seductor, comió, con los panecillos del día de Todos los Santos, una pera de confitura. Pasó la jóven una noche de sufrimientos indescriptibles en la casa de su hermana, con quien vivia. El amante, anheloso de disfrutar de su maléfico artificio, entra en la habitacion... y tanto le espanta su obra, que apenas halla tiempo para huir. A la mañana siguiente me llaman para que dé mis auxilios á la paciente. Expresion de grandes dolores, decúbito supino, con los muslos en flexion y fuertemente separados; vivísimos dolores renales y vesicales; vulva enormemente tumefacta y rubicunda; flujo mucopurulento por la vagina y uretra; disúria; orinas sanguinolentas y escasas; fiebre. Adiviné la causa, y para mayor prueba, preséntanme un dulce en cuya pulpa brillan aun élitros de cantáridas. Con semicupios tibios, pociones atemperantes y anodinas, y con reiteradas dósís de alcanfor, consigo mitigar la alta inflamacion y los vivos dolores de los riñones y vejiga; con cataplasmas de harina de arroz y pomadas de alcanfor y belladona, combato la inflamacion de los genitales externos. Al día siguiente remiten los síntomas inflamatorios, pero prosigue el flujo blenorragico. A los quince dias, éste habia cesado del todo, á beneficio de baños é inyecciones emolientes y despues ligeramente estípticas.

---

Señores : De nada se ha abusado tanto, para la exculpacion del pecado de la carne, como de la etiología comun de la blenorragia, y pocos asuntos han dado pié á tan chistosos episodios, verídicos ó *ben trovatos*, como el de que nos ocupamos. La conocida fábula del canónigo que, despues de haber achacado á la cerveza un flujo uretral que le aque-

jaba, volviendo á mejor acuerdo, añadia... «no obstante, Doctor, medíqueme V. como si mi mal no proviniese de esta bebida;» tiene visos de verosimilitud. A menudo se encuentran blenorragicos que achacan su mal á una partida de caza, á un manjar especiado, á un baño demasiado frio, el café muy saturado, etc. No debeis dar crédito á semejante etiología; esos *blenorragicos* de hoy eran *blenorricos* ayer: tenían un flujo crónico que se ha exasperado, adquiriendo el carácter agudo por la accion de un estímulo adventicio.

El mismo criterio debereis adoptar respecto de aquellos que, despues de haber cohabitado con una mujer que estaba y sigue sana, se sintieron acometidos de un flujo agudo : tenían una *blenorrea* ó una *blenorragia* crónica, que ha salido de su ordinario nivel por el nuevo estímulo que se le ha añadido. Lo difícil aquí es demostrar la premisa, es decir, adquirir la certeza de la sanidad de la mujer, porque puede muy bien adquirirse una segunda *edicion de blenorragia*, por *blenorragia*, sin haberse *agotado* la primera.

Fuerza es, empero, convenir, en fuerza de los hechos, en que hay muchos hombres para quienes no existe mujer sana... Son esos en quienes el flujo uretral *nunca dice su última palabra* y que en cada cóito, aun cuando lo efectuen con una vírgen, su blenorragia se exacerba.

Debo preveniros contra otro error del vulgo. Son muchos los enfermos de blenorragia —y esto sucede tambien con el chancro venéreo y con la llaga sifilítica— que con la mayor ingenuidad dicen : «yo no sé de dónde me viene esto; no he efectuado el acto genital desde muchos meses... no sé á qué atribuir el mal.» Interrogadles en estos términos : «¿No ha tenido V. ni tan siquiera una aproximacion? ¿No rozaron sus genitales de V. con las partes de alguna mujer?...» «¡Ah! sí, —os contestarán— en cuanto á esto, sí; pero la

verdad es que no *entré en ella*, y por lo mismo...» El peligro, —pensad vosotros,—estuvo precisamente en la *aproximacion*.

Una señora de veintidos años, linfático-nerviosa, casada, pero vírgen, pues sufría una notable atresia vaginal —por lo cual no llegó á vivir ni aun dos dias con su consorte— vino á mi consulta, con todos los síntomas de una *blenorragia*. Pretendia que semejante mal no podia haberlo contraído sino en el *excusado*, pues jamás habia tenido acto con ningun hombre, ya que se lo impedia la especial conformacion de la vagina. Pero la *blenorragia* existia; rezumaba humor moco-purulento de la uretra y era dolorosa la miccion... Por varios signos físicos, que no es de este momento enumerar, reconocí en la tal persona una incorregible masturbadora... y hubo confesion de parte.

No es esto decir que yo niegue que el humor blenorragico, aplicado en *frio* en la mucosa genital, pueda dar lugar á una uretritis blenorragica;... pero, con la franqueza que me caracteriza, os declaro que, hasta el presente, ni en uno ni en otro sexo, ni en el hospital ni en mi visita particular, he visto bien demostrado ni un solo caso de esta índole.

En el terreno experimental, ya es otra cosa. Cuenta Jullien que dos jóvenes estudiantes de Medicina, en un tiempo en que ninguno de ellos estaba afectado de gonorrea ni de sífilis, hicieron el siguiente experimento: Ambos se pusieron entre el prepucio y el glande una planchuela empapada de pus blenorragico. El uno contrajo una fuerte balano-postitis, al paso que el otro, ménos afortunado, por habérsele corrido el humor de la planchuela á lo largo de la uretra, á los dos dias, además de una ligera inflamacion balano-prepucial, presentó una intensa *blenorragia*, de la que tardó más de un año en verse libre.

Del propio carácter es el caso referido por Baudens, obser-

vado por este clínico en el Hospital de la Guillotiére : eran dos amigos carpinteros; uno, que se había curado tiempo atrás una blenorragia con Copaiba, atribuía cierta picazon y malestar general que sentía al *corte* de la blenorragia; su compañero tenía una uretritis blenorragica aguda; aquél suplicó al Dr. Baudens que le comunicase el flujo de su compañero, á fin de que, reapareciendo la secrecion suprimida, quedase curado de sus actuales sufrimientos. Accedió el Dr. Baudens: tomó una sonda acanalada, la impregnó en humor blenorragico y la introdujo unas dos pulgadas en la uretra del demandante. Cinco dias despues, éste presentaba todos los síntomas de una blenorragia, que fué tan intensa, que se necesitaron veinticuatro dias para curarla.

Estos, como veis, son ejemplos de *contagio mediato* de la blenorragia; pero aun hay otro modo de contraer *mediatamente* esta afeccion, del que será elocuente muestra el siguiente chistosísimo caso, referido por el Dr. Ricord en sus célebres *Cartas sobre la sífilis* : «Un jóven matrimonio había invitado á almorzar á un amigo del marido. Estaba casi terminada la comida y aun no se había satisfecho el apetito, por lo que se decidió añadir un pedazo de queso al festin. El marido se levanta de la mesa, baja los cuatro pisos de la casa y corre á la tienda inmediata á buscar el complemento del amistoso convite. ¡Ay! No llega demasiado pronto. Durante la corta ausencia, entre la pera y el queso, su infiel mitad comete el adulterio con el pérfido amigo. El marido entra, se acaba el almuerzo, se toma café, el amigo se retira y el bravo marido consuma á su vez el acto conyugal. Tres dias despues se me presenta el marido con chancro uretral y síntomas blenorroides; iba acompañado de su mujer y me afirma que no ha tenido relacion sexual con otra mujer que con la suya. El exámen más atento y detenido de

los órganos de esta mujer no me descubre nada sospechoso. Hecha mi prescripción, se marcha, dejándome sin explicación de esta blenorragia virulenta del marido. Al día siguiente vuelve la mujer y me pregunta si estoy bien seguro de que ella no está enferma; la examino de nuevo y de nuevo afirmo que está perfectamente sana. Me cuenta entonces la historia que acabo de referir, y añade que el delincuente ha venido con ella y me suplica que le examine. Le encontré un chancre, en el periodo específico, sobre la corona del glande.»

Este caso demuestra palpablemente que una mujer puede dar á un hombre un mal que ella no padece, pues la vagina sirve solo de intermedio para la transmisión del agente morbífico.

Otra cuestión etiológica : ¿Puede una mujer, por el solo hecho de hallarse en el periodo catamenial ó por padecer flujo leucorréico, dar una blenorragia al que con ella cohabite? Todos comprendereis que esta es una cuestión demasiado filosófica, ó por mejor decir, sobrado fina para ser tratada *tête à tête* con los enfermos de nuestra clínica. El que más y el que ménos, al satisfacer los estímulos de la carne, no se para en semejantes filigranas; para ellos la mujer es un receptáculo, más ó ménos bien labrado... y quien se embarca no debe temer las tempestades. Es, pues, indispensable que, para buscar hechos que ilustren esta materia, salgamos de la sala de *Santa Cruz* y nos traslademos á alguna visita particular, por ejemplo la mia, cuyo contingente de experiencia es de mi deber poner á vuestra disposición.

Era un matrimonio, en el cuarto creciente de la luna de miel;... al tercer día, el marido acude á mi consulta particular, con un flujo uretral bastante moderado, y me recuerda que seis meses antes le habia yo curado de una tercera blenorragia. «Caséme hace tres días, añade, y héteme

aquí con otra purgacion. Sepa V. para su gobierno, añadió, que fijado para el dia del santo de mamá el de la boda, la noche de novios hubo de coincidir con la aparicion de la costumbre en mi cara mitad... ¿De qué me viene esta nueva purgacion?»—«De las reglas de su esposa y de la dormida blenorragia de V.,» le respondí.

Es decir, que yo considero insuficiente la hiperemia y aun la hemorragia menstrual, *por sí sola*, para determinar, *de toutes pièces*, — como podria decirse, forzando un poco el modismo francés, — una blenorragia; pero, si á este estimulante *hipertérmico* se agrega el traumatismo de los cóitos nupciales, ¿quién no comprende que puede volver á la vida secreto-ria, ó por así decirlo, á la *llama blenorragica*, el *rescoldo* de una uretritis de reciente fecha?

Considerad ahora trasladados los estímulos y las hiperemias blenorragicas á la vulva; recordad que en la mujer la blenorragia frecuentemente se esconde en dos glándulas vulvares, profundamente colocadas á uno y otro lado del meato urinario; estímúlense, por el cóito, estas glándulas, y la secrecion moco-purulenta reapacera. Podrá achacarse á la influencia del eretismo catamenial la blenorragia de la una y tal vez la que el otro adquiriera;... pero verdaderamente no habrá más que un flujo blenorreico, salido de su nivel crónico, que habrá obrado en el hombre como todos los flujos uretrales agudos.

Se citan hechos como el siguiente: una mujer casada tiene leucorrea; vive y cohabita con su marido y éste no experimenta novedad;... hay divorcio temporal ó el marido emprende un viaje;... vuelve sano á los brazos de su esposa, que continua con leucorrea;... el marido adquiere una blenorragia. En estos casos se dice: La uretra, habituada al estímulo del flujo leucorreico, no se impresiona ya *blenorrá-*

*gicamente*; pero, perdido el hábito, la leucorrea es causa excitante de blenorragia. Yo, en breves términos, expondré mi opinion sobre estas alternativas de *vulnerabilidad é indemnidad*... Yo creo que estos casos son de suyo difíciles de depurar; creo tambien en todas las *indemnidades é invulnerabilidades* que quita y proporciona el hábito; pero tambien creo en los *deslices*... por superficies húmedas.—*Qui potest capere capiat*.—

No es la mucosa uretral la única tristemente privilegiada en el concepto de la blenorragia; otras membranas, de estructura semejante, y en particular la conjuntiva, pueden adolecer del mismo género de flegmasia.

En un mismo curso — en el de 1877 á 1878 — vimos en la clínica dos ejemplares de oftalmía blenorragica, resultante del contacto del pus uretral con la mucosa óculo-palpebral. No detallaré los síntomas que presentaron estos dos enfermos, pues harta ocasion tendremos de exponer estas historias clínicas cuando nos ocuparemos especialmente de la conjuntivitis blenorragica; bastará decir que uno de estos desgraciados, que ocupaba la cama n.º 13 de la sala de San José, — entonces destinada á la Clínica quirúrgica, — perdió por completo un ojo; el otro, que fué visitado en el número 10 de la sala de Santa Cruz, despues de muchos peligros y de haber sufrido la ablacion del quémosis conjuntival, salió curado. En ambos enfermos la oftalmía sobrevino á consecuencia de haber omitido el cuidado de lavarse las manos despues de haberse tocado el miembro, y de haberse llevado á los ojos los dedos sucios de humor blenorragico. Esta es la ocasion más ordinaria de contraer la más ejecutiva de las oftalmías; citaré, empero, el caso de un sujeto en quien avino este mismo infortunio, de resultas de haberse lavado la cara en agua en que un blenorragico se habia licionado el miembro.

Un hombre de 45 años, que vino á mi consulta particular, me refirió la siguiente tristísima historia. «Salí de mi casa al caer la tarde; una copiosa lluvia me obligó á refugiarme en casa de un amigo, á quien habia dispensado tal protección, que me debia todo cuanto era y tenia. Recibióme afectuoso, y como la lluvia no cesase, me invitó á compartir su mesa y su cama. Durante mi sueño, el pérfido abusó de mi confianza de una manera indecible. Apenas lo advertí, salté de la cama; pero el atropello estaba ya consumado. A la noche siguiente, al ir al excusado, sentí vivo escozor y pujos, y noté un humor blanquecino y de aspecto mucoso, despues del excremento; desde entonces este mal me atormenta mucho, especialmente al regir. He perdido el apetito y, pensando en mi afrenta, no puedo conciliar el sueño.» Reconocí, en efecto, una blenorragia rectal, la que, á pesar de un tratamiento bastante activo y perseverante, tardó más de seis meses en desvanecerse del todo.

Avezado á estos mismos accidentes, debia estar un sujeto que en el presente curso ha ocupado la cama n.º 6 de la sala de Santo Tomás. En efecto, á nuestra primera visita, lo primero que hizo fué ofrecernos un lindo *speculum ani* que, segun decia, le habian regalado. Aun no habreis olvidado el aspecto infundibiliforme de la region ano-coxígea, ni la mucosidad de aspecto albuminoso que fluia del orificio. Reconocimos fácilmente al pederasta pasivo, ó súbcubo, y tratamos la *proctitis blenorragica* con el cilindro de nitrato argéntico, segun lo merecian de consuno el mal y el degradado sér en quien recaia.

A la etiología general de la blenorragia debe seguir el estudio de las causas ó *predisposiciones individuales* para contraer esta enfermedad.

Un prepucio largo y angosto, forma indudablemente una

disposicion favorable para esta flegmasia secretoria, en razon á que la mucosa balano-prepucial es, en este caso, más delicada — balano-postitis — y el humor blenorragico queda por más tiempo retenido en el vestíbulo y aun se insinúa más fácilmente en la uretra.

Otra predisposicion innegable la constituye el temperamento linfático y especialmente si se combina con el nervioso. Las personas constituidas en estas condiciones orgánicas, son las que, en igualdad de las otras circunstancias, presentan blenorragias de más difícil extincion.

La uretritis blenorragica repetida es mucho más difícil de extinguir que la que se presenta por primera vez. En compensacion se observa que los flujos blenorragicos son tanto ménos agudos, cuanto más reiterados. A su tiempo trataremos de darnos cuenta de la especie de *inmunidad*, que, por efecto de repetidas flegmasias, adquiere la uretra respecto del humor blenorragico; basta por hoy dejar consignado el hecho de que la blenorragia más aguda es la primera que padece el individuo y que la cronicidad y rebeldía de esta afeccion aumentan con lo que, por el momento, llamaremos el *hábito* de padecerla.

La propia gradacion se observa respecto de la aparente virulencia del humor blenorragico: el que es producto de una uretritis aguda, es mucho más activo que el que procede de un flujo crónico, y el humor blenorragico, casi seroso, se reputa generalmente inerte para el contagio.

Se sabe así mismo que el humor blenorragico sometido á la desecacion al aire libre, pierde rápidamente sus propiedades morbigenas, al paso que cuando se conserva al abrigo del aire, conserva por mucho más tiempo su actividad. ¿Vendria este hecho en apoyo de la virulencia de la blenorragia? ¿Seria una prueba de que las propiedades morbigenas del hu-

mor blenorragico dependen de ciertos micróbios que este contiene? La doctrina de Pasteur sobre la *atenuacion de los virus* al influjo del oxígeno atmosférico, parece de alguna aplicacion en este lugar; pero, hasta el presente, los datos referentes á la existencia de micróbios especiales en la blenorragia, son demasiado dudosos para aceptar esta hipótesis.

## LECCION V

### Sintomatología de la Blenorragia

SEÑORES:

La *sintomatología* de la blenorragia, considerada de un modo general, se puede expresar en las siguientes *proposiciones*:

1.<sup>a</sup> Como flegmasia catarral que es, la uretritis blenorragica presenta en su evolucion una serie de sintomas y una determinada progresion ascendente y descendente de los mismos, que corresponden á los períodos de invasion, ascenso, estado y declinacion, que describen los autores.

2.<sup>a</sup> Careciendo la blenorragia de verdadero periodo de *incubacion*, pues no es enfermedad específica, ofrece, sin embargo, un período de preparacion, de duracion variable entre algunas horas y dos ó tres dias, comprendido entre el momento en que actúa la causa y el en que aparecen los primeros indicios de la enfermedad.

3.<sup>a</sup> La *invasion* de la uretritis blenorragica no se caracteriza por dolor, sino más bien por una sensacion de calor, muy débil ó de cosquilleo agradable, con ligera tumefaccion y rubicundez edematosa en el meato urinario.

4.<sup>a</sup> El período de *ascenso* se caracteriza por dolores en la fosa navicular, con dolor intenso, como de rescoldo, á lo largo del caño, especialmente á la miccion, con expulsion de un humor moco-purulento, purulento y aun á veces sanguíneo, acompañándose en algunos casos todos estos síntomas de pesadez en el periné, dolores inguinales, escalofrios, fiebre y aun laxitud general.

5.<sup>a</sup> El periodo de *estado* puede comenzarse á contar desde el quinto dia, dura unos doce, y se distingue por que el flujo, los dolores, la tumefaccion y la rubicundez de la uretra se mantienen en el mismo grado que presentaban al terminar el precedente período.

6.<sup>a</sup> La *declinacion* de la blenorragia se anuncia por una gradual disminucion en la intensidad de los síntomas del período de estado, y así rebaja la tumefaccion del glande y del meato, los dolores son cada dia más soportables y aun desaparecen del todo, hasta en el acto de la miccion, y el flujo se presenta más claro, más ténue, más mucoso y ménos abundante, hasta que cesa del todo en el decurso del tercer mes, á no ser que una intervencion favorable haya contribuido á acortar su duracion, ó que un régimen ó tratamiento intempestivos hayan prolongado la enfermedad.

7.<sup>a</sup> Puede, por cualquier causa, el flujo blenorragico durar muchos meses

y aun años, con síntomas muy remisos, aunque quizás con exacerbaciones causadas por estímulos accidentales; en tales casos, la blenorragia *aguda* pasa á *crónica* ó merece el nombre de *blenorrea*.

8.<sup>a</sup> Presenta la *sinptomología* de la blenorragia diferentes variedades segun su curso, la naturaleza del humor segregado, la marcha del proceso inflamatorio, las condiciones del estado general y el régimen higiénico del enfermo.

9.<sup>a</sup> Por el concepto de su curso, la blenorragia puede ser *aguda* ó *sub-aguda*; cuando es *crónica*, se llama *blenorrea*.

10.<sup>a</sup> Hay uretritis que en un principio no presentan flujo, por lo cual se llaman *secas*; pero en ellas, por lo comun, más tarde asoma una secrecion más ó ménos abundante; en otras el humor es sero-mucoso; en la mayoría moco-purulento y en algunas moco ó sero-sanguinolento.

11.<sup>a</sup> A pesar de la regla establecida, no hay cosa más variable que la duracion de los diferentes períodos de la blenorragia, influyendo en ello las condiciones inherentes al enfermo, su régimen de vida y el tratamiento.

12.<sup>a</sup> Cuantas más veces un individuo ha sido afectado de blenorragia, tanto ménos aguda será en él esta enfermedad, y por consiguiente, tanto más leves los síntomas; pero al mismo tiempo más rebelde y de más larga duracion el flujo uretral.

13.<sup>a</sup> Al influjo de estímulos conocidos—cóito, masturbacion, excitaciones eróticas, alcohólicos ó manjares muy condimentados—son muy frecuentes las recaidas ó recrudescencias, así como las recidivas en la blenorragia.

14.<sup>a</sup> Los temperamentos fuertes y las constituciones robustas predisponen á la blenorragia aguda, al paso que los débiles y linfáticos, así como los estados diatésicos escrofuloso, herpético ó artrítico, son condiciones abonadas para la blenorragia crónica.

15.<sup>a</sup> Los excesos en el régimen, así como las excitaciones genitales, satisfechas ó no, prolongan el curso de la blenorragias, exesperando los síntomas.

16.<sup>a</sup> Digamos, con Jullien, que hay ménos blenorragias rebeldes por insuficiencia, que por exceso de tratamiento ó por mala direccion de éste.

Ni tan siquiera un ejemplo completo de blenorragia aguda, en todos sus períodos, podria citaros de entre los muchísimos sujetos que, afectados de flujos de esta índole, acuden á nuestra clínica. En todos pasa para nosotros desconocido el período inicial. ¿Por qué? Porque en este no hay aun verdadero sufrimiento; no hay propiamente flujo; no hay, en una palabra, cosa alguna que alarme al individuo, ni que le prive de su trabajo, ni que, por consiguiente, le obligue á dirigirse al hospital. Es más, si *por tan poca cosa*, por un ligero ardor ó cosquilleo, con una poco aparente tumefaccion del meato, un individuo pidiese ingreso en el hospital, seria posible que en la oficina de entradas fuese calificado de *maulon* y desatendida su demanda.

Hasta en la consulta particular se observa raras veces este primer período: los pocos enfermos que han acudido en demanda de mis auxilios en época tan temprana, han sido sujetos ya escarmentados por otra ú otras blenorragias, ó estudiantes de medicina, que, aun cuando primerizos en el flujo, tenían noción teórica del período prodrómico de esta enfermedad.

Y ahora os digo— aun á trueque de anticiparos un concepto terapéutico— que es muy de lamentar la insidiosidad del período inicial de la blenorragia, pues, advertido á tiempo el principio de ella, es susceptible de rápida curación por el método abortivo.

Tampoco van á nuestras enfermerías muchos blenorragicos en su período de *ascenso*; y no es que ya entonces no les cause molestias la afección; al contrario, sienten doloroso ardor, especialmente al orinar, tienen tumefacto el glande y ven aparecer por el meato un flujo blanco-amarillento, formado de moco y pus, frecuentemente con estrías sanguinolentas, y por las noches se sienten atormentados de fuertes erecciones, que les ahuyentan el sueño. Alguno que otro de estos enfermos, debidamente advertido ó *escarmestado en cabeza ajena* de los perjuicios que en tal estado de cosas resultan de la intervencion de curanderos, boticarios intrusos— que no hay pocos, sobre todo en la especialidad sífiligráfica— y consejos de mujerzuelas de esas que viven del tráfico *en carnes vivas*, viene á pedir tempranamente los auxilios de la ciencia. Los más, sin exceptuar aquellos que ya en otra ocasion sufrieron graves contingencias de su error ó de su imprudencia, ó se medican con purgantes ecopróticos, toman papeles atemperantes y diuréticos, se *depuran la sangre* con zarza ó rob, ó se someten á dolorosísimas inyecciones astringentes, extemporáneamente elabora-

das ó de esas que los farmacéuticos expenden bajo el rótulo de *específico infalible*.

La inmensa mayoría de los blenorragicos vienen á nuestras clínicas en todo el esplendor de la enfermedad, en su período de *estado* (Véase lámina 1.<sup>a</sup>, fig. 1.<sup>a</sup>), esto es, despues del quinto ó sexto dia de haberse presentado los primeros síntomas. Los dolores, la tumefaccion, las dificultades de la miccion y el flujo, son siempre los mismos: ni aumentan de punto ni disminuyen; el enfermo se desespera al ver que, si bien nada pierde, nada adelanta, por lo cual pide con insistencia que se le medique heróica y rápidamente. Cierto que en nuestras enfermerías raras veces tenemos ocasion de observar este estacionamiento de la blenorragia en su período agudo, porque desde el primer dia echamos mano de una medicacion activa y casi siempre eficaz; pero, en la visita particular, se ven enfermos descuidados ó que, atareados por el trabajo, no tienen horas para hacerse visitar ni aun para medicarse, y en ellos es en donde se echa de ver el período de *estado* de la blenorragia, en casos de agudez,— como suele serlo la primera blenorragia que padece el individuo— el cual, si no hay intervencion terapéutica, dura desde el dia quinto ó sexto al décimoctavo ó al vigésimo.

Lo repito, aun á trueque de que os parezca pesada mi insistencia, esta fijeza raras veces se observa en la clínica, y esto por dos opuestas razones: unas veces la blenorragia dura ménos de doce dias en su período de estado, á causa de que una medicacion conveniente la ha encaminado en sentido de la curacion; en otros casos este período se prolonga mucho más, á causa de que, con remedios impropios, se ha ido sosteniendo el estímulo secretorio de la uretra.

Con ó sin intervencion del arte, la uretritis blenorragica llega á su *declinacion*. Aquella flegmasia aguda, dolorosa y

secretoria, amaina; el enfermo siente notable solaz; orina sin grandes sufrimientos; el humor es de día en día más claro, más mucoso, ménos purulento y acartona ménos la camisa. Todo, al parecer, indica que el mal toca á su término. El paciente se muestra satisfecho y, por lo comun, se permite algunas transgresiones en el régimen, si es que antes, por temor de más graves consecuencias, se habia impuesto privaciones.

¡Pobre iluso! En esta sub-agudez, va á ponerse á prueba su paciencia; primero se le agotará ésta que el flujo uretral. A la semana siguiente de tanta y tan pausable mejoría, las cosas siguen en el mismo ser y estado, y lo mismo á la otra y á la otra semana y al otro y al otro mes. Es una blenorragia que no le incomoda gran cosa, pero que le desespera. «Siempre esta humedad, siempre estas manchas, os dice; ¿cuando se acabará este mal?»

—¿Cuándo? Quizás nunca, si la ciencia no lo remedia; si el enfermo sigue en sus dislates; si se permite abusos alcohólicos, aderezos estimulantes, café ó cerveza y, sobre todo, si el amor, por tantas semanas contenido, se permite precoces expansiones. Porque, sabedlo, esos blenorragicos sub-agudos, y aun más los crónicos, á diferencia de los que *purgan* en la verdadera agudez del mal, no sienten aversion, sino decidida aficion al comercio de los sexos, y si del cóito propiamente dicho se abstienen, raros son los que no cometen pecados de *aproximacion*.

Por tales vías, ó por mejor decir, por tales *desvíos*, la blenorragia, no agotada al final del tercer mes, se encamina paso á paso al estado *crónico* y, prescindiendo del mal, que siempre y por cualquier causa que avenga debe inspirarnos compasion y ferviente deseo de curarle, no hay cosa más jocosa que los relatos semiserios de los enfermos que

adolecen de flujo crónico uretral. Por supuesto, que los síntomas locales son siempre los mismos, con muy cortas variantes: la gota matutina, vespertina ó meridiana; el ardorcillo en la region prostática ó en el meato; alguna mayor frecuencia en la miccion;... tal es el modesto síndrome local de la blenorragia crónica; pero en cuanto al estado general, observareis dos variantes: unos enfermos se preocupan tan poco de su flujo, que ni se abstienen de nada, ni emplean remedio alguno; en cambio, otros exageran de tal manera las consecuencias de su mal, que creen que está inficionada toda su economía por el venéreo; dicen que han perdido las fuerzas y el apetito y que todo su organismo se va minando y aniquilando por la sífilis: es una verdadera *hipocondría* que, por su origen, podria llamarse *blenorragica*, y de la que he observado gran número de casos, especialmente en mi consulta particular.

Hasta el presente os he ofrecido el modelo de la *blenorragia aguda ó sub-aguda*, exenta de complicaciones y recorriendo sus períodos con cierta uniformidad, hasta llegar á su agotamiento ó extincion. En la uretritis blenorragica hemos observado la misma tramitacion, exactamente la misma, que en cualquiera otra flegmasia catarral de las membranas mucosas. Ved el coriza, ved la bronquitis, ved el catarro intestinal, y en todas estas enfermedades, como en la blenorragia, os será dado señalar un período inicial, más ó ménos perceptible, otro de invasion y ascenso, en que el flujo aumenta en cantidad y densidad, otro de estado, en que los síntomas se sostienen sin crecer ni menguar, y otro de declinacion, en que la secrecion disminuye hasta desaparecer del todo ó pasar á un estado de cronicidad desesperante. Y ¿cómo no habia de ser así, si la blenorragia, cualquiera que sea su causa, ora sea de origen comun, ora pro-

ducto del humor blenorragico, no es más que un catarro uretral, sin especificidad y sin verdadero contagio? Y como si faltasen analogías y pruebas de la índole francamente inflamatoria y secretoria de esta afeccion, tenemos el hecho de las modalidades de agudez, sub-agudez y cronicidad que puede revestir, segun las condiciones del enfermo y á tenor de su modo de vivir, los cambios que puede presentar el humor segregado y las remisiones y exacerbaciones que pueden determinar los agentes locales ó de accion general, que accidentalmente actúan en el individuo. Decidme: ¿no se ven bronquitis, rinitis y enteritis agudas, sub-agudas y crónicas? Estos catarros, cuya especificidad nadie ha ideado, ¿no se exacerbaban al influjo de un aire frio, de una alimentacion irritante ó de difícil digerir y no remiten espontáneamente al abrigo de estas influencias intempestivas?

Pero tiene la blenorragia una particularidad que necesita ser explicada: de ella son ejemplo muchos de los enfermos que van á nuestra clínica; hoy mismo me habeis visto, en el que entró ayer, el n.º 6 de la sala de Santa Cruz, adivinarle que la presente purgacion era por lo ménos la tercera. «*La quinta*» me ha contestado. ¿Por qué? ¿en qué he conocido tales antecedentes? En que, siendo el mal de reciente fecha, —unos seis dias— el flujo era poco abundante y más bien mucoso que purulento y se acompañaba de dolores muy soportables.

Pues esta, esta es la particularidad, el hecho peculiar de la blenorragia sobre que estaba llamando vuestra atencion: la primera blenorragia es aguda, la segunda ménos, la tercera ménos aún, y así la agudez de la uretritis blenorragica disminuye á proporcion de las recidivas.

Entonces, direis, «feliz concierto, agradable invulnerabilidad, que se obtiene á medida que el mal retoña.» ¡Ah! no,

Señores, que para la blenorragia hay algo más desagradable que la agudez, el flujo espeso y la miccion dolorosa:... la cronicidad, la inveteracion del mal;... y esto es precisamente lo que contrabalancea, con gran pujanza, el relativo bienestar de los blenorragicos crónicos:... llevan flujos lentos, mínimos, pero renitentes á más no poder.

Es decir, pues—sintetizando y acabando la frase clínica anteriormente enunciada—que *la agudez de la blenorragia disminuye á proporcion de las recidivas; pero á proporcion de estas, aumenta su rebeldía.*

Si quereis ahora la explicacion patogenética de estos hechos, no haré más que recordaros lo que, en mis Lecciones de *Flogología general*, os decia en el curso anterior: cuanto más crónica la inflamacion, es tanto ménos congestiva y más plástica; á proporcion que el exudado intersticial aumenta; á medida que en el tejido conjuntivo sub-mocoso proliferan los corpúsculos plasmáticos, aumenta la densidad de este mismo tejido, y su riego sanguíneo disminuye, pues los vasos son comprimidos por [el estroma de nueva formacion. De ahí que el proceso congestivo agudo, sea punto ménos que imposible en tales condiciones, á no mediar grandes estímulos que favorezcan la hiperemia. De ahí tambien, por un lado, la atenuacion de les fenómenos inflamatorios, y por otro, la poca abundancia y tenuidad del flujo, así como la crónica rebeldía de la enfermedad, pues, si los procesos congestivos crecen y decrecen rápidamente, todo lo contrario acontece con los hiperplásicos.

A esto añadid, que la uretritis, como todas las flegmasias catarrales, no termina en el mismo sitio donde ha comenzado, sino que, del propio modo que una rinitis se propaga á la laringe y á los bronquios, transformándose en catarro bronquial, y así como un catarro gástrico se transporta, por

deambulacion gradual, al intestino, así la flegmasia blenorragica, que comienza por el meato urinario y por la fosa navicular, marcha, profundizando sin parar, hasta las regiones vulvar y prostática, y aun á veces propagándose á la mucosa de los conductos seminíferos, á través de los eyaculadores, vesículas seminales, conductos deferentes y epidídimo; y como á medida que profundiza, la flegmasia está ménos á nuestros alcances y la inflamacion se hace á su vez más crónica, resulta que *cronicidad* y *rebeldía*, en la blenorragia, son cosas que se suponen y coexisten.

Oireis hablar con demasiada frecuencia de blenorragias *escrofulosas, herpéticas ó artríticas* y hasta encontrareis quien, ponderando la influencia de estas diátesis, se halle dispuesto á achacarlas la patogenia de determinados flujos uretrales, máxime si son rebeldes. Nada tan distante de la verdad como esta manera de ver las cosas; y no es que yo no crea que el herpético, el gotoso y el escrofuloso tengan mayor predisposicion á la blenorragia que los que carecen de estas plagas morbosas; pero rotundamente niego que ni la una ni la otra de estas diátesis, *por sí solas*, basten á provocar la blenorragia. Es además muy digno de notarse que, en los herpéticos, que son sujetos de temperamento nervioso, la blenorragia sea más dolorosa y propenda especialmente á la cronicidad; que en los artríticos la blenorragia, al hacerse crónica, se complique frecuentemente con el catarro de la vejiga y la litiasis, y que nada haya tan desesperante, por lo duradera, aunque indolente, como la blenorragia de los linfáticos y escrofulosos. ¡Cuántas veces, no podreis perder de vista este influjo diátesico, si quereis tratar con éxito blenorragias que resisten á los medios con que ceden las demás en que no interviene semejante patogenia!

Tambien oireis hablar de blenorragias *secas*: serian estas *blenorragias sin blenorragia*—de *blenos*, moco y *rea*, flujo.— Esto significa que hay casos en que la uretritis preexiste de algunos dias al flujo; pero, si teneis paciencia de observar, si no apresurais el diagnóstico de la variedad; vereis como algunos dias despues, la uretritis seca se humedece más ó ménos, aconteciendo en tal caso lo mismo que en la mayoría de los de bronquitis y coriza, en que el periodo secretorio va precedido de otro de hiperemia seca.

Por último, Señores, y para acabar con las variantes de la fenomenología blenorragica, os diré, con Jullien, que en esta afeccion ejerce una influencia mucho más desastrosa la superabundancia de remedios con que suele tratarse, que la absoluta privacion de medicaciones. La inmensa mayoría de blenorragias crónicas, y sobre todo las más rebeldes, son fruto de una terapéutica desacertada; porque— y esta es la triste verdad—siendo como es sencillo y fácil el tratamiento de esta afeccion, son muchos los que la medican por mala rutina y pocos, poquísimos, los que aciertan á curarla.

## LECCION VI

---

### Anatomía patológica Diagnóstico y pronóstico de la Blenorragia

SEÑORES:

El objeto de la presente Lección es muy interesante, pues, para terminar la historia nosológica de la blenorragia que podríamos llamar *normal*, es decir, exenta de complicaciones y secuelas, debemos hacernos cargo de su *Anatomía patológica*, de su *Diagnóstico* y de su *Pronóstico*.

Así, pues, las *proposiciones* que, según uso, debemos formular antes de entrar en el terreno clínico, se dividirán naturalmente en tres series:

A.—1.<sup>a</sup> El sitio de la blenorragia es la mucosa de la uretra, en sus diversos elementos, pero particularmente en la red linfática superficial.

2.<sup>a</sup> No es, pues, la blenorragia producto de una úlcera propiamente dicha, como creían los antiguos y con ellos mucha parte del actual vulgo; frecuentemente la autopsia, después de la muerte, no manifiesta ni hiperemia ni otras lesiones en la uretra, pues harto es sabido que los procesos puramente congestivos y activos, desaparecen al cesar la vida; pero, en otros casos, se observan escoriaciones, ó desprendimientos de epitelio y aun en otros una hiperemia gris y más ó ménos endurecimiento y retracción del tejido de la mucosa.

3.<sup>a</sup> Los senos de Morgagni, que es la parte de la mucosa en donde se efectúa la secreción del humor blenorragico, se hallan de ordinario despojados de epitelio.

4.<sup>a</sup> La flegmasia aguda de la red linfática superficial, entumeciendo la mucosa, disminuye la capacidad del conducto; en las flegmasias crónicas, la uretra

angosta su calibre, á causa de que se aumenta el grosor de su tejido, no por hiperemia, sino por un trabajo hiperplásico, ó de esclerosis; de ahí las estrecheces llamadas orgánicas, ó verdaderas.

B.—1.<sup>a</sup> El *Diagnóstico* de la blenorragia no ofrece dificultad en los casos ordinarios; pero sucede lo contrario en casos de fimosis, balano-postitis y ciertas afecciones de la próstata.

2.<sup>a</sup> Si, despues de lavar con repetidas inyecciones de agua tibia, el espacio comprendido entre el glande y el prepucio, en estado de fimosis irreductible, se observa que, exprimiendo de atrás adelante el conducto de la uretra, sale humor purulento por el meato, no podrá dudarse de que hay blenorragia, sola ó acompañada de chancero ó de balano-postitis; si despues de estas lociones, por la expresion de la uretra no fluye humor, no hay blenorragia.

3.<sup>a</sup> Para distinguir un chancero uretral, simple ó sifilítico, de una blenorragia, bastará la inspeccion visual del meato ó la palpacion á lo largo de la uretra, que dejará percibir el relieve de la úlcera; ayudarán al diagnóstico el carácter sero-sanguinolento y escasa abundancia, propios del humor chancroso, así como el sitio del dolor en el acto de la miccion y en las erecciones, que en caso de chancero, se circunscribe al sitio de éste.

4.<sup>a</sup> Dado que no admitimos la especificidad de la blenorragia, es inútil intentar la distincion entre los flujos blenorragicos y los flujos simples: todos son igualmente simples.

C.—1.<sup>a</sup> El *Pronóstico* de la blenorragia, por sí misma, no tiene la menor gravedad; pero son de temer las recidivas y las recaidas, así como el tránsito al estado crónico.

2.<sup>a</sup> La blenorragia es empero temible por sus complicaciones (fimosis, parafimosis, abscesos peri-uretrales, flebitis de los cuerpos cavernosos, prostatitis, epididimitis, espermatorrea, hipocondria, oftalmía blenorragica, etc.—y por sus consecuencias—estrecheces, cistitis del cuello, catarro vesical, fistulas urinarias, etc.)

Señores: bien que no haya cosa más evidente ni mejor demostrada que el sitio y el origen de la blenorragia en la mucosa de la uretra, no falta quien, considerando á esta secrecion morbosa como un descarte de los *malos humores que circulan con la sangre*, desaconseja los medicamentos estípticos y balsámicos al principio de la enfermedad y prescribe purgantes y diuréticos, que ayuden á la naturaleza, la cual hace entonces lo conveniente por la uretra, esto es, una saludable depuracion. Es decir, que para estos humoristas—de que apenas quedan hoy dia representantes en la clase médica, pero que forman un perdido inmensamente numeroso entre el vulgo—la *blenorragia está en la sangre*, y la uretra es solo la *cloaca* por donde la naturaleza elimina

sus impurezas. Lo extraño es que esta opinion relativa á la procedencia hemática de la blenorragia, haya perdido casi todos sus adeptos entre los médicos, mientras que aun le resta un partido respetable á la doctrina de la especificidad contagiosa. Y la verdad es que, para ser lógicos, los *virulistas* de la blenorragia, deberian considerarla como manifestacion local de una infeccion constitucional, al modo como el chancro sifilítico es la primera localizacion de la diátesis sifilítica. De este modo, el mal estaria antes en la sangre que en la uretra, y el moco-pus de la blenorragia no vendria á ser más que el líquido que rezuma de un filtro depurador... Y, confundidos por lo ridículo de esta consecuencia, no vayan ahora los virulistas de la blenorragia á cobijarse á la sombra del *contagio circunscrito*, invocando analogías entre el contagio de la blenorragia y el del chancro simple ó virulento, pues les diré, que, así como éste limita su influjo patogenético á la localidad donde brota y á la region ganglionar vecina, la blenorragia, segun los contagionistas, extiende sus dominios morbosos hasta las partes más distantes, puesto que, entre otros males, le atribuyen la artritis blenorragica. ¿No hay *virulistas* que hasta creen en el origen diatésico de la oftalmia blenorragica?

¡Ved á cuántos errores y lamentables vulgaridades puede conducir un principio nosológico aceptado sin pasar por la criba de la experiencia y del racionio!

Pero, volvamos al seno de nuestro asunto, y puesto que sabemos que la uretritis blenorragica tiene su asiento en la riquísima red linfática de la uretra; que el flujo es producto de una secrecion morbosa, que, por lo mismo, debe afectar los elementos secretorios de la mucosa, y que, por el proceso de la inflamacion crónica, se condensa y esclerotiza el tejido fundamental de la uretra; recordemos, siquiera sea de paso,

para mejor comprender las lesiones de esta enfermedad, las condiciones normales de la estructura de aquel conducto, en cuanto dicen referencia á los vasos linfáticos, glándulas, y trama fundamental de su membrana mucosa.

La *red linfática* es riquísima, y los vasos son en ella de tan considerable calibre, en el adulto, que, comparados con la tenuidad que presentan en el niño, parecen varicosos. Esta red tubular linfática continúa en toda la extensión de la uretra, y además se propaga sin interrupción por los conductos eyaculadores, vesículas seminales, conductos deferentes y epididimo, hasta los conductos seminíferos. Junto al meato urinario, en la fosa navicular, los vasos linfáticos son aun más gruesos y se continúan, á los lados del frenillo, con los del glande, y dorso del pene, que terminan en los ganglios de la ingle.

No olvidéis estos datos, porque han de darnos la explicación de muchos hechos: el de comenzar la blenorragia por la fosa navicular, su marcha hácia las profundidades de la uretra, su propagación al testículo—epididimitis blenorragica—los infartos ganglionares de las ingles, que á veces acompañan á la uretritis, etc.

Tiene la uretra un tapiz *epitelial*, un epitelio cilíndrico, formado de células, que se yuxtaponen por sus bordes, ó mejor, por sus lados; este epitelio cubre también los conductos excretorios de las numerosas glándulas que pueblan la mucosa.

En la *blenorragia no hay jamás úlcera propiamente dicha*, sino que el humor, como en las mucosas acatarradas, fluye y se desliza por la superficie epitelial; no faltan empero casos en que el epitelio se halla desprendido, como muchas veces se observa en las flegmasias catarrales de la lengua y aun de las fosas nasales, que se exfolia este revestimiento

superficial; pero esto no constituye en modo alguno una úlcera, sino todo lo más una *escoriacion*, semejante á la superficie de un vejigatorio cuando se ha levantado la epidermis. Así, pues, podemos asegurar que, aun cuando en ciertas ocasiones haya desolladuras superficiales de la mucosa de la uretra, la blenorragia no es jamás ulcerosa.

Las *glándulas* de la uretra son muy numerosas: buscadlas sobre todo en la cara superior del tubo que representa; estas glándulas son utriculares y se abren por conductos comunes en el fondo de unas lagunas, ó levantamientos, al parecer valvulares, de la mucosa, que, segun algunos, dirigen su abertura hácia la vejiga. Estos son las *lagunas*, ó *senos de Morgagni*, que las hay de tres tamaños, es decir, grandes, medianas y pequeñas.

No olvideis tampoco estos detalles anatómicos, y recordad que estas glándulas sobreabundan especialmente en las regiones prostática y cavernosa y en la fosa navicular; así os dareis cuenta de los estacionamientos que la blenorragia efectúa en estas secciones del tramo uretral; así tambien os explicareis los buenos efectos antiblenorrágicos de los balsámicos, venidos con la orina, desde la vejiga, por su penetracion en las lagunas de Morgagni, y no extrañareis los escasos resultados de las inyecciones astringentes ó balsámicas hechas desde el meato urinario, pues el líquido medicamentoso penetra apenas en las lagunas, abiertas del lado de la vejiga y como quien dice *valvularmente* cerradas del lado del meato.

Un *tejido conjuntivo*, de mallas tan finas como intrincadas, constituye el cuerpo fundamental, ó lo que podriamos llamar el *córon* de la uretra; sus fibras se continúan, ó mejor, se entrelazan, con las de la membrana mucosa.

Fijad en la mente esta condicion de estructura, y os será fácil daros razon de cómo la flegmasia blenorragica se pro-

paga á veces al tejido areolar circunvecino, presentando los caracteres del flemon y dando lugar á los *flemones* y *abscesos peri-uretrales*, ó bien adquiriendo la forma crónica, con exudado intersticial y plástico, que condensa é indura el tejido, formando las placas y aún cintas esclerotizadas, que frecuentemente se observan á consecuencia de la blenorragia crónica. Así comprenderéis tambien la razon de ser de las *estrecheces*, llamadas *orgánicas*, constituidas por un aumento de nutricion, con hipertrofia intersticial y endurecimiento de determinadas secciones de la uretra; estrecheces que no deben confundirse con el angostamiento pasajero, aunque más extenso y aun á veces más acentuado, que determina la uretritis aguda, por la inflamacion de la red linfática superficial. La estrechez inflamatoria es puramente vascular; al paso que en la orgánica hay induracion y aumento del tejido uretral por un exceso de nutricion, por un proceso hipertrófico ó hiperplásico.

---

Señores: los que admiten el contagio de la blenorragia, no pueden negar la existencia de flujos *uretrales simples*, ó de causa comun; y al llegar al *diagnóstico* tropiezan con un distinguo clínico de los más difíciles y del cual ni tan siquiera la peligrosa vía de la experimentacion puede sacarles airoso. Para nosotros no existe esta dificultad: todo flujo uretral moco-purulento, es blenorragico. Solo en dos ocasiones podremos tener alguna vacilacion: cuando un fimosis, muy angosto é irreductible, no nos permita ver el meato urinario y cuando, como sucede en casos, bastantes raros en verdad, una úlcera, venérea ó sifilitica, se aloje en el conducto de la uretra.

Visteis, hace cuatro dias, lo que hice en el enfermo que

ocupa la cama n.º 14 de la sala de Santa Cruz, que entró con un fimosis tan graduado como irreductible. Manaba un humor puriémulo á través de la hendedura del prepucio; él decia que *tenia una llaga*; pero era imposible descubrir el glande para juzgar del origen del flujo, y, aun cuando sospeché que no se trataba de una blenorragia, sino de uno ó más chancros prepuciales, quise cerciorarme valiéndome de la siguiente maniobra: hice traer una lata con agua tibia; tomé una grande jeringa de cauchouc; la cargué de este líquido é hice abundantes inyecciones entre el prepucio y el glande, á fin de arrastrar todos los humores depositados en este espacio cerrado, que constituye el *vestíbulo*; cuando me convencí que ya quedaban bien limpias estas superficies, pasé el dedo, con cierta fuerza, desde el rafe del periné y por el del escroto, hácia la cara inferior del pene, hasta las inmediaciones del glande, á fin de ver si de este modo empujaba algun líquido patológico retenido en la uretra hácia el meato urinario. ¿Qué sucedió? que ni una gota de pus fluyó por esta maniobra; de lo cual deduje que este caso no lo era de blenorragia, sino de chancre balano-prepucial.

Si, como sucedió en un enfermo del número 12, que vino á principios de curso, acusando vivos dolores á la miccion y que tambien tenia fimosis y flujo, la expresion de la uretra, precedida de lociones vestibulares, hubiese dado por resultado la salida de una gota de pus, hubiera dicho: «aquí hay probablemente una blenorragia, pero podria haber tambien un chancre en la uretra.»

Pero, señores, el chancre uretral, sifilítico ó venéreo, es bastante raro; no he visto ni media docena de casos en mi práctica; en cambio, es bastante comun el chancre del meato urinario. Mas, el chancre del meato, tratándose de su diagnóstico, se halla en el mismo caso que el de la superficie del

balano y el del prepucio: mi método de investigación, por inyección y expresión, permite reconocerle y distinguirlo del flujo blenorragico con la mayor facilidad, á pesar del fimosis.

Pongamos, por consiguiente, el caso más árduo: el del diagnóstico diferencial entre el chancro uretral y la blenorragia, habiendo fimosis. La expresión de la uretra, previa loción del vestíbulo, da salida á una gota de pus; este humor tiene tal ambigüedad de caracteres, que así parece humor blenorragico, como virus chancroso. Pero el enfermo, cuando orina, ¿dónde acusa el dolor? ¿En toda la uretra ó en un punto determinado de este conducto?—En toda la longitud del conducto;... entonces de blenorragia se trata.—En un sitio limitado y siempre el mismo;... en este caso es un chancro.—Ved, al mismo tiempo, si hay infartos inguinales.—Los hay;... entonces las probabilidades de chancro aumentan considerablemente.—La adenitis es dolorosa, mono-ganglionar y mono-inguinal;... entonces pensad que el chancro uretral es simple, ó venéreo.—La adenitis es poli-ganglionar y bis-inguinal;... el chancro de la uretra es sifilítico.

¿Aun os quedan dudas?... Pues palpad con el índice y el pulgar el trayecto de la porción peniana de la uretra, y si hay llaga, esta exploración descubrirá un relieve ó una induración en un punto bien circunscrito. Si falta este dato y no hay adenitis que propenda á supurar y no se tocan infartos inguinales múltiples é indolentes, podeis estar seguros de que el flujo uretral no es chancroso-virulento, ni chancroso-sifilítico, sino blenorragico.

Aun restan los flujos prostáticos y seminales que podrian oscurecer el diagnóstico de la blenorragia; pero, aparte de que aquí no tratamos de la blenorragia crónica, único caso en que podria haber esta confusión, bastaria para decidirse

tener en cuenta la naturaleza del humor,—la cual, en caso de duda, seria puesta de manifiesto por el microscopio,—y atender á la presencia ó ausencia de síntomas prostáticos. Cuando me ocuparé de *la blenorrea* y de los *infartos de la próstata*, insistiré más en este punto.

---

Señores: la blenorragia es, por sí misma, mal tan leve, que bien puede asegurarse, que, en lo que llaman grandes centros de civilizacion, á penas se contarian veinte hombres, entre cien, de los que trabajan y se agitan en el movimiento hígido social, que, al llegar á los 35 años, se hallasen completamente vírgenes de esta enfermedad. Y como entre los ochenta encontraríamos un gran número que habrian padecido dos, tres y aun cuatro ediciones de este flujo, no seria arriesgado asegurar que entre los moradores adultos de las grandes poblaciones,—contando como tales, no solo las capitales de los Estados, las de region y las de provincia, si que tambien las ciudades de tercero y cuarto órden, las villas y aun los pueblos y aldeas con algun movimiento comercial,—viene á resultar á blenorragia por cabeza.

Y no pongo en línea de cuenta las blenorragias del sexo femenino, pues en la mujer los flujos de esta naturaleza se esconden casi todos detras de la *leucorrea*, con lo cual quedan tan enmascaradas, que no es posible reconocer su primitiva génesis.

Así, pues, el *Pronóstico* de la blenorragia aguda, que es la de que ahora tratamos, es leve: con un buen tratamiento ó sin la intervencion de tratamientos intempestivos ni desvíos higiénicos, llegará á feliz término antes del tercer mes, y el paciente no se verá precisado á abandonar sus ocupaciones.

Aumenta la gravedad del pronóstico de esta afección, si se considera que es de las más propensas á las *recidivas* y que la aparente inmunidad que da el hábito morboso, no se refiere más que á las agudeces, puesto que cuanto más reiterada, la blenorragia es también más crónica y más rebelde.

En la cronicidad y en las complicaciones y secuelas está todo el mal de la blenorragia. En efecto, si es poco importante una uretritis francamente inflamatoria, lo es mucho más una flegmasia crónica de la uretra, que condensa los tejidos y angosta el calibre del conducto, oponiendo serias dificultades á la micción y ocasionando terribles y aun mortales complicaciones de parte de la vejiga y aun de los riñones. Y no quiero ponderar los sufrimientos que acompañan á la epididimitis, al flemon peri-uretral, al fimosis, al parafimosis con estrangulación y á una forma especial, sumamente aguda, que el vulgo conoce con el nombre de *encordamiento* del pene, que á veces va seguida de ruptura mecánica de la uretra y de copiosas hemorragias. Pronto nos ocuparemos de estas complicaciones y vereis que la enfermedad inicial, la uretritis y el flujo, son fenómenos de poca monta á su lado.

Digamos, pues, que, siendo leve el pronóstico de la blenorragia aguda, *por sí misma*, esta enfermedad es temible por sus complicaciones y consecuencias, que son duraderas, molestas, dolorosas, á veces deformantes y aun en algunos casos mortales.